

La casa de Padre Mier y Vallarta

A propósito de su quinto aniversario, el 8 de febrero, se presenta una breve historia y una muestra de fotografías de los orígenes del espléndido inmueble donde se encuentra instalada la Casa Universitaria del Libro, ubicada en el barrio de La Purísima, una tradicional zona urbana del centro de Monterrey y que se ha convertido en un referente nacional e internacional por hacer de la cultura y el arte patrimonios colectivos.

POR JUAN MANUEL CASAS GARCÍA

Esta magnífica edificación se encuentra enclavada en el extremo occidental del barrio de La Purísima, esquina norponiente de las calles de Padre Mier y Vallarta. ¿Qué era este lugar? ¿Por qué se ve tan peculiar en su entorno aún hoy día?

Si bien su aspecto es muy llamativo, y no hay muchos otros sitios con los que se le pueda comparar, lo cierto es que no hay misterio en su origen y razón de ser: se trata de la residencia que mandó construir un próspero hombre de negocios, don Refugio Martínez Elizondo, comerciante de abarrotes al mayoreo, activo por lo menos durante las décadas de 1910 a 1940. Casado con doña María Teresa O'Dowd, formaron la familia Martínez O'Dowd, para quienes estaba destinada esta casa. El barrio elegido para el efecto aún mostraba fuertes aires de su pasado campirano, y la mayoría de las casas vecinas eran modestas construcciones de sillar o adobe, casi sin excepción de un solo piso.

A finales de la segunda década del siglo XX hizo su aparición en el escenario profesional de Monterrey, el joven Eduardo Daniel Belden Gutiérrez, quien recién acababa de regresar de los

Estados Unidos, después de haber estudiado las carreras de arquitecto e ingeniero en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, el famoso y prestigiado MIT.

Eduardo D. Belden era uno de los pocos profesionistas de su ramo disponibles en la ciudad, y acaso su impresionante bagaje académico le haya valido ser contratado por don Refugio Martínez para el diseño y construcción de su nueva casa.

Así fue como ya para los años de 1919-1920 se perfilaba en el sencillo paisaje urbano del barrio de La Purísima, por la calle de Bolívar (hoy llamada Padre Mier), esta extraña mansión de tres niveles, producida en un estilo arquitectónico que no era ajeno a los regiomontanos de aquellos años, pero que tampoco gozaba de una gran popularidad.

Dicho estilo es una total importación anglosajona, sin relación alguna con la tradición arquitectónica local. En los Estados Unidos, por aquellos años, a casas similares se les denominaba como Queen Anne Style, es decir, "Estilo Reina Ana". Sin embargo, para los regiomontanos de esa misma época, a este tipo de casas anglosajonas, sin patio central pero con un gran

jardín alrededor de la construcción, se les llamaba comúnmente “chalets”.

Los chalets de las épocas porfiriana y revolucionaria se caracterizaban por el uso de techumbres inclinadas cubiertas con pizarra, tejamanil o lámina de metal (pero nunca con teja); destacaba en un costado de la casa un torreoncillo que en su parte superior podía funcionar como mirador, siempre rematado por una techumbre en forma de cono. Ya no se construía con sillar, sino con ladrillo y concreto armado; y era usual que se les dotara con un semisótano.

El arquitecto Eduardo Belden aún habría de realizar obras más grandes y bastante más conocidas en una larga vida profesional que abarcó cuatro décadas: el edificio de la XEW o los Estudios Churubusco en la Ciudad de México, los silos de la Galletera Mexicana o el Hospital Civil en Monterrey, entre muchísimos otros, fueron conocidos logros suyos.

Al final de su existencia fue director de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Nuevo León (aún no era Autónoma), cargo en el que le sorprendió la muerte en 1963. Por su parte, la familia Martínez O’Dowd habitó esta mansión hasta los años sesenta. El crecimiento de sus miembros, así como la complicación de habitar en

El chalet construido en ladrillo y concreto se caracteriza por el uso de techumbres inclinadas cubiertas con pizarra y un torreoncillo al costado.

una zona que cada vez más se alejaba de su vocación habitacional, les hizo dejar la casa para ubicarse en otro sitio más cómodo, no sin lamentarlo muchísimo; atrás dejaban un gran legado arquitectónico y los recuerdos familiares de toda una época.

Ya no volvió a ser casa habitación. Por muchos años funcionó como la sede de la Cámara Nacional de Comercio (CANACO), y desde mediados de los noventa hasta hace muy poco fue ocupada por una firma de diseño gráfico. Hoy día, la obra de Eduardo Belden encargada por don Refugio Martínez, es dignificada una vez más con el nuevo uso que desde el año 2010 le da la Universidad Autónoma de Nuevo León.











